

## *Lección Inaugural Curso 2010-2011, en Castilla y León*

*(10, Septiembre, 2010)*

*Excmo. Presidente de la Junta de Castilla y León, Excmo. Consejero de Educación, Autoridades, Profesores, Alumnos, Señoras y señores:*

*Un nuevo curso académico se abre ante nosotros, y me han encargado que lo reciba en este acto ritual de apertura de curso, y de renovación de ilusiones y proyectos, en ese pacto inmemorial que tenemos los seres vivos con el futuro. Y así lo hago hoy ante ustedes, con unas breves palabras de saludo a modo de Lección Inaugural. Curso que nos llega lleno de tradición y de historia, heredados de tantos cursos anteriores, pero también con la novedad y la expectativa del horizonte que se abre cada año a los ojos de un tiempo nuevo, con toda la fuerza y esplendor que le da la vida que nace. Como ese río de Heráclito en el que no podemos bañarnos nunca de nuevo en las mismas aguas. Todo cambia. Todo fluye. Nada permanece.*

*Y así, en ese fluir de los tiempos, y de las vidas, llega este nuevo curso ante nosotros. Y nos disponemos a recibirlo con nuestras mejores galas e intenciones: autoridades académicas, profesores, y alumnos. Y al pensar en los alumnos enfrentándose a un nuevo curso recuerdo aquello de:*

*“...Dije a mis padres que quería aprender virtud resueltamente e ir con mis buenos pensamientos adelante; y así, que para esto me pusiesen a la escuela, pues sin leer ni*

*escribir no se podía hacer nada (... ) A otro día ya estaba comprada la cartilla y hablado el maestro...*”

*Resuenan esas palabras del Buscón de Quevedo en mi interior cuando pienso en ese tembloroso acercarse de cada alumno, en cada nuevo curso, al misterioso mundo del conocimiento. Y, sobre todo, al esfuerzo por el dominio del lenguaje, para poder romper con él, como espada, la coraza tenebrosa de la ignorancia. Lenguaje que han de enseñar, en forma de pensamiento organizado, lógico y útil, los maestros y profesores, transmisores del saber conseguido en ardua batalla con la naturaleza a lo largo de los tiempos.*

*Hace unos meses, en la reapertura del Teatro Zorrilla, de esta ciudad, me referí con una metáfora a la conquista y dominio del agua por el hombre, por medio de la técnica y el conocimiento, hasta llegar a meterla en los grifos. Quiero repetir hoy dicha imagen ya que nos sirve, de forma sencilla y clarificadora, para marcar el territorio del pensamiento al que nos estamos refiriendo. Cuando en mi vida de profesor, paralela a la de autor dramático, he tratado de inculcar en mis alumnos la necesidad de la acción y el entusiasmo en el aprendizaje, a fin de poder mejorar el mundo que recibimos, he puesto muchas veces como ejemplo esa metáfora del agua y los grifos: ¡Los siglos que ha tardado la humanidad en poder meter el agua de los lagos y los ríos en los grifos, y hacer así que sea fácilmente utilizable por todos! Ahora, para nosotros, cuando tenemos necesidad de agua lo resolvemos con un simple movimiento de mano, pero para la historia de la humanidad ha constituido una enorme batalla de siglos resolver ese problema, causa de sufrimientos, enfermedades, desigualdades y muerte durante miles de años.*

*Lo mismo le ocurre al pensamiento. Todo el mundo piensa, salvaje o civilizado, formado o sin formar, inmaduro o maduro. Pensar es como andar. Va en nuestra ficha genética. Es como el agua sobre la tierra. Pero si no está canalizado, depurado, y organizado convenientemente, no es útil ni para uno mismo ni para los demás. Se trata, pues, de resolver, cómo meter las posibilidades existentes en nuestra mente dentro de los grifos de las palabras, para hacerlas asequibles y reales, y poder llevar así el torrente de la naturaleza, y del espíritu, hasta nuestros ciudadanos.*

*La Humanidad ha sido capaz, acumulando saberes y conocimientos a lo largo de los siglos, de hacer sencillo lo complicado: de hacer pasar el agua desordenada de la naturaleza por los grifos de la cultura. Igual que necesitamos aprender a nadar para no ahogarnos, necesitamos adquirir los conocimientos necesarios para poder nadar en el medio social donde existimos: la cultura, conjunto de significados con que convivimos con los demás en el mundo.*

*Las palabras, instrumento cultural básico, son, por tanto, los grifos del pensamiento. Las palabras, que ordenan el caos de nuestro pensar desorganizado y hacen posible que otras personas reciban ordenados nuestros mensajes. Las palabras nos sirven para salir de nosotros e ir hacia el otro. Son nuestro puente hacia el mundo. Nuestro mejor tesoro. Por eso tenemos que ser los guardianes de esas palabras. El que es dueño de las palabras es dueño de la realidad. El que las manipula o corrompe, está destruyendo la más grande tarea humana. La hermosa meta que nos marcaba Juan Ramón Jiménez cuando decía:*

*“¡Inteligencia, dame el nombre exacto de las cosas!”*

*Seamos pues incansables, altivos y radicales en la defensa del buen lenguaje, de la buena palabra. Y más siendo de, o viviendo... en Castilla y León, la más alta cuna de nuestra lengua: el español, del que nos sentimos tan orgullosos.*

*Las palabras son la evolución elaborada del pensamiento salvaje. El pensamiento desorganizado no sirve para nada, es el caos y produce caos. Lo espontáneo y natural puede llegar a ser dañino; si no controlamos la naturaleza, nos devora. Del mismo modo que hay que arrancar las hierbas salvajes para cultivar una huerta, es necesario aprender a organizar el pensamiento, a través del lenguaje, pues las palabras nos sirven para ordenar y dar forma y salida a las ideas de nuestra mente.*

*Por eso realizo hoy este saludo al nuevo curso defendiendo "La palabra". Además, al recibir recientemente en esta comunidad La Medalla de las Letras, me siento más obligado aún a defender nuestra lengua como la más valiosa conquista del ser humano, semilla encapsulada que encierra nuestros más altos valores y que, al abrirse, da origen a las más altas cimas de la cultura y del arte, del orden científico, filosófico y social.*

*Recibamos pues a este nuevo curso con palabras, que son la expresión de nuestro deseo, de nuestro ánimo y entusiasmo, y de nuestra esperanza en un mundo mejor. Estamos así hablando también de la enseñanza como de una cuestión ética.*

*Y al hablar de ética hay que hablar de valores y de metas. Ahora que se habla siempre tanto del mayor o menor esfuerzo del estudiante, hay que recordar que el esfuerzo solo es posible con metas y motivaciones claras y positivas. No hay ningún viento favorable, ni ruta apropiada, para el que no sabe a qué puerto se dirige. Y, claro está, hay que tener también una idea de las*

*dificultades que encierra la empresa, pues el conocimiento y la lucha contra esas dificultades, es lo que nos va a convertir en personas.*

*Vivir es eso, y es importante que lo aprendan nuestros jóvenes desde sus primeros años de estudios y formación: una lucha contra las dificultades. Lo demás es pura fantasía que a nada conduce. Kant lo expresa muy bien, a través de una metáfora muy bella:*

*“Sueña la paloma, cuando nota la resistencia del aire en sus alas, que volaría mejor en el vacío”.*

*El hombre puede soñar que es mejor vivir sin dificultades, sin tener que luchar contra esa resistencia del viento, pero enfrentarse a los problemas es lo que dará sentido y dirección a nuestra vida. Y el aprendizaje, en cualquiera de sus niveles, está lleno de esas dificultades, como todos ustedes saben.*

*Soy consciente de los problemas que plantea intentar transmitir el complejo y subjetivo, a veces, mundo del conocimiento, para robarle terreno a la magia y al adanismo, y entregárselo a los que quieren integrarse en la sociedad de una forma participativa y real. El sueño secreto de los profesores - y lo sé porque lo he sido muchos años -, es poseer los poderes ocultos del brujo y el chamán, y conseguir con ellos efectos mágicos que transformen a los seres que se acercan a nosotros a aprender, en otros que dominen los terrenos culturales que nos corresponde transmitirles, solo por el hecho de desearlo y nuestra buena voluntad.*

*Los médicos desean curar a los enfermos que llegan a su lado poseídos por el sufrimiento y el miedo, posando sus manos sobre ellos. Cuando descubren el pobre resultado del acto simbólico y bienintencionado, no les queda más remedio que ponerse muchos años a estudiar medicina y a*

*investigar durante toda su vida cómo luchar con su feroz enemiga, la enfermedad, muy lejos del poder milagroso soñado.*

*Mucho más interesante que mantener un complejo y largo sistema de enseñanza, hubiera sido inventar unas pastillas con poderes especiales que otorgaran el don del conocimiento y, lo que es mucho más importante aún: la capacidad de aportar a la humanidad la satisfacción de sus necesidades de una forma espontánea y fácil. Tengo que reconocer que en mis muchos años de profesor no fui capaz de encontrar ese camino fácil. Busqué las palabras mágicas, el plano secreto, el camino directo, y al final tuve que aceptar realizar el rodeo necesario a partir de los planos limitados de otros exploradores del pasado, del esfuerzo continuado y de la paciencia. La gota horada la piedra no por su fuerza, sino por su constancia.*

*Para ello hay que conseguir la, tal vez, más difícil de las condiciones para lograr una enseñanza adecuada: hay que crear hábitos estables de trabajo, con paciencia, esfuerzo y perseverancia. Decía Aristóteles, ese eterno maestro, que ese era el secreto de la excelencia:*

*“Somos lo que hacemos día a día -decía-. La excelencia no es un acto o un esfuerzo aislado, sino un hábito de conducta.”*

*En la enseñanza, alumnos y profesores tenemos que crear ese hábito de conducta, y resolver, además, el complejo y difícil problema de cómo aprender y enseñar. Un profesor puede desarrollar las aptitudes interiores de un alumno o reprimirlas, enseñarle a cultivar sus plantas o a destruirlas, dentro del pequeño huerto de su ser y sus posibilidades. La influencia que un profesor puede tener en sus alumnos es siempre inquietante. El que ha sido rechazado por la sociedad, o su entorno, enseña, a veces, a ser rechazados por esa misma sociedad, y el que tiene un contacto más afectivo*

*con los demás, crea en los alumnos una relación positiva hacia su entorno. Inevitablemente el profesor traslada a sus alumnos, consciente o inconscientemente, aspectos de su personalidad y su visión del mundo.*

*Por otro lado, a veces los profesores tenemos tantas ganas de que crezca la planta que tiramos de ella y la rompemos, o nos desesperamos al no tener los resultados que deseamos, y la abandonamos. No se trata de criticar y reprimir a un alumno, o marginarlo si no consigue lo que buscamos, sino de descubrir sus mejores posibilidades y ayudar a que salgan a la luz. Por eso la principal virtud de un profesor es siempre la paciencia. Paciencia, y fe en la pedagogía como forma de desarrollo personal. Hay que creer sinceramente que si se dan determinadas condiciones se darán algunos procesos. Sucederán entonces la incorporación de conocimientos, cambios en la conducta y, lo que es más importante aún, mejoras en la personalidad. Este es un principio fundamental sin el cual un pedagogo no puede realizar bien su misión.*

*“Todos los hombres, por su propia naturaleza, desean saber”, - nos sigue diciendo Aristóteles - . Solo hay que crear las circunstancias y las condiciones adecuadas. Todo lo demás vendrá después.*

*La meta -¡claro está!- no es el conocimiento por el conocimiento, sino la perla escondida en el fondo del mar, el diamante de la montaña, para arrancárselo de sus profundidades y dársela al ser humano, como hizo con el fuego Prometeo, para el progreso, enriquecimiento y bienestar de la humanidad.*

*Saber pensar correctamente es un principio moral. Como lo es creer que la inteligencia humana es una victoria de la especie, que ha conseguido nuestra herencia cultural, alejándonos del*

*pensamiento salvaje, egoísta y negativo, lo que nos permite resolver problemas y ajustarnos de forma generosa, social y flexible, a la realidad que nos toca vivir.*

*Y dentro de estas reflexiones sobre el conocimiento una última, tal vez la más valiosa. No confundir nunca el esfuerzo con sacrificio y sufrimiento. La vieja fórmula tristísima y retrógrada de “La letra con sangre entra”, solo es celebrada por las personas que no han tenido nunca, de verdad, acceso al placer del conocimiento. El que hace deporte un día de pronto, acaba destrozado y odiándolo, pero no es esa, ni mucho menos, la idea que tiene una persona que lo cultiva con continuidad. Y esa es una de las obligaciones de los profesores, tal vez la primera: ayudar a descubrir en sus alumnos el placer y el deleite que da el disfrute de los bienes de la cultura. Los resultados obtenidos serán evidentes en poco tiempo. Solo hay que ver, como ejemplo, este lugar en el que estamos hoy inaugurando este nuevo curso, sede de tres prestigiosos centros de enseñanzas artísticas, de reciente creación, que tan estupendos frutos han dado ya en tan corto periodo de vida.*

*Las Enseñanzas Artísticas Superiores han experimentado un desarrollo, en Castilla y León, sin precedentes. En apenas cinco años se ha pasado de ofrecer únicamente los estudios superiores de Música, a la totalidad de las enseñanzas artísticas del sistema educativo español: Diseño, Artes Plásticas de Cerámica y Vidrio, Conservación y Restauración de Bienes Culturales, Música, Arte Dramático y Danza. La implantación de los nuevos estudios de grado, a partir del curso que ahora comienza, se dará ya con la experiencia positiva de unas primeras promociones de titulados.*

*He estado en contacto constante estos años con uno de estos centros, La Escuela Superior de Arte Dramático de Castilla y León, y la he visto nacer y crecer llena de entusiasmo y capacidad.*

*Sirva como ejemplo de los cientos de centros que hoy empiezan su andadura en este nuevo curso en nuestra comunidad. Para todos ellos mi cariño y reconocimiento por su tarea realizada.*

*Demos pues la bienvenida a este curso llenos de ánimo y entusiasmo. Todo empieza de nuevo y hay mucho por hacer, pero las poderosas raíces del árbol ayudarán a que broten nuevas y hermosas hojas y frutos. Las dificultades serán numerosas, y más en esta época de crisis económica y de valores de todo tipo que estamos viviendo, pero el esfuerzo continuado y la fe en el futuro nos darán siempre resultados positivos. Que tengamos, pues, un venturoso y feliz curso 2010-2011.*

*Gracias a todos por la atención.*

*José Luis Alonso de Santos*